

MÁS ALLÁ DEL POST-COVID19 ¿QUÉ MARGEN DE MANIOBRA PARA LAS RELACIONES SOCIALES?

Cleto Corposanto Julio Echeverría Massimo Fotino



*"¿Quién hace estos cambios?
Disparo una flecha a la derecha, y cae a la izquierda.
Persigo a un ciervo y me encuentro siendo perseguido por un cerdo.
Voy a conseguir lo que quiero y termino en la cárcel.
Pongo trampas para los demás y caigo en ellas.
Debo ser cauteloso con mis propios deseos".*

*"En mi alma, pongan
una nueva imagen: ¡oh corazón, oh ojo, oh luz!
La imagen eres tú, más allá
la imagen eres tú, con cada respiración apuntas a una nueva.
Asegúrate de que para cada imagen
el velo de la oscuridad se levante de tus ojos.
Porque no tengo que quitarte la luz,
tú que eres la luz de cada hogar y cada periferia".*

Rumi Mowlānā

Prólogo

La historia del Covid 19, que nos mantiene atados a la reflexión sobre el futuro de la humanidad y que a veces, en tonos casi surrealistas, parece anular, redimensionar o en todo caso detener la esfera del presente, se muestra como una estructura compuesta de dicotomías, ante las cuales las ciencias sociales están llamadas a intervenir en primera persona, pero de una manera necesariamente nueva.

Frente al predominio del pensamiento médico-clínico, en particular del virológico y epidemiológico; tras la impotencia del pensamiento económico-financiero que ya iba



acompañado de una profunda y tal vez definitiva degradación de la era postindustrial y productiva ligada al comercio mundial y a las formas de utilización de la mano de obra; es evidente que sin la aportación del pensamiento sociológico no podemos comprender ni afrontar las consecuencias globales y colectivas de la pandemia. El virus ha demostrado ser un agente con un impacto más fuerte que cualquier actor de poder social o geopolítico. De hecho, ha permitido un necesario y productivo diálogo entre las humanidades y las llamadas ciencias exactas, en este caso entre la sociología y las ciencias de la salud. Por esta razón, el diálogo es fundamental y da a las ciencias sociales un vigor y una presencia cruciales, particularmente en el diseño del sentido de las nuevas relaciones colectivas.

Hay que revisar críticamente la interpretación del virus como una patología que irrumpe para dañar una situación normal, de salud, del cuerpo social. Más bien, esa patología representa el punto apical de una condición insalubre de la vida social que, desde nuestro punto de vista, abre al mismo tiempo la posibilidad de su reestructuración.

No cabe duda de que el verdadero enfermo de hoy no es sólo la población afectada o potencialmente expuesta al contagio, sino el propio cuerpo social; durante mucho tiempo este se verá obligado a replantearse el significado y las características de la "relación social" que hace que el enfermo sea un *in-fermus*, como tal débil, indefenso e inmovilizado en un punto de fractura de la interacción, entendida como una expresión dotada de sentido, así como predominio de las posibilidades de acción sobre el comportamiento y las actitudes sociales mutuas.

Las fuertes tensiones que se han revelado repentinamente, son el testimonio de un cambio de época en la sociedad y sobre todo de lo que la semántica llama integración entre el significado (*Sinn*) y la definición (*Bedeutung*), según el enunciado clásico de Frege ¹. Desde el campo de la sociología, esto significa la necesidad de una reestructuración de la acción social tal como ha sido concebida hasta ahora en la cultura occidental ².

Lo que tenemos ahora, es un mundo atravesado por condiciones dicotómicas. Es decir, un conjunto de tensiones conflictivas y contradictorias en todo el cuerpo social, que empujan ineluctablemente a la ciencia a interrogarse no mediante opciones temáticas unívocas, sino buscando un "espacio de maniobra" dentro de los fenómenos que la pandemia ha dividido, por así decirlo, en binomios de difícil solución, que perdurarán al menos hasta que aparezca un nuevo contenido de sentido, si es que aparece.

En este ensayo trataremos, de manera no jerárquica, los pasajes conceptuales más relevantes de estas dicotomías y adelantaremos la hipótesis de un posible método de trabajo para una regeneración del contenido sensorial de las relaciones sociales.

Primera dicotomía:

Generalidad - Individualidad

En uno de sus recientes ensayos, Julio Echeverría dice: "*El reconocimiento de que se trata de un fenómeno (la pandemia) que potencialmente afecta a todos, recuerda el principio de generalidad, pero al mismo tiempo, pone en tela de juicio el principio de individualidad, porque se refiere [...] a cada individuo*"³. Este impacto en la dimensión de lo público y lo privado, en lo íntimo y lo colectivo es una de las dicotomías que, como escribe Echeverría, "*alimenta aún más la percepción de la falta de control*"⁴.

Dado que es en el espacio de la socialidad donde se produce la propagación del virus, la propia estructura de la relación social se ve sometida a presión. Esto tiene como consecuencia la inestabilidad, pérdida de equilibrio, restricción del espacio público a



favor del estrictamente privado; en una palabra, pérdida de sentido de la relación social. Esto nos conduce, con renovada fuerza, hacia los desafíos fundamentales de la teoría social dirigida a la compleja definición del significado de la acción social. La misma noción de socialidad es puesta bajo exámen, desde las elaboraciones clásicas de Simmel, Durkheim y Weber hasta los planteamientos más contemporáneos de la Escuela de Frankfurt o de la teoría sistémica luhmaniana⁵.

Las implicaciones de este binomio son muchas e involucran diferentes disciplinas científicas y de investigación. Una de ellas, por ejemplo, es la que remite a la dimensión antropológica de la identidad, en la que se cuestiona el significado de la alteridad, la extrañeza y la diferencia en referencia a la identidad. Otra, tan actual hoy en día, es el de la vigilancia y la regulación del comportamiento, así como, en términos de inteligencia artificial, los impulsos de la mente que pone en juego la neurociencia. Una tercera derivación de la dicotomía es la que tiene que ver con la biopolítica foucaultiana o el biopoder, que nos conduce a importantes reflexiones (entre ellas, la referida a lo normal y lo patológico)⁶.

Segunda dicotomía:

Aceleración - Desaceleración

El segundo punto dicotómico es la *aceleración - desaceleración*. Este es un punto multifacético dentro del cual se encuentran otras dicotomías. Por ejemplo, coincidencia y descoincidencia⁷ o aglomeración - descentralización o dispersión.

Examinamos la primera, llamémosla "sub-dicotomía", coincidencia y des-coincidencia. Se trata aquí de la separación entre las actividades rituales cotidianas (familia, confianza, cercanía, etc.) y los comportamientos ampliamente mediados por las tecnologías de la información y las comunicaciones, que desarrollan una tecno-dependencia que se traduce en "*la construcción de una realidad artificial en la que se experimentan nuevas formas de intimidad y soledad*"⁸ lo que se denomina domesticación, es decir, el doble proceso que involucra a las tecnologías de los medios de comunicación y a los actores sociales, en el que las tecnologías, por un lado, se transforman adaptándose al contexto socio-cultural en el que los individuos están inmersos, mientras que, por otro lado, las culturas y prácticas familiares y sociales se modifican a su vez, en relación con las limitaciones y las nuevas posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías⁹.

En el segundo caso, en cambio, nos encontramos ante un tema que, desde el punto de vista que hemos asumido como primario, muestra mayores dificultades de encuadre. La primera dificultad es lingüística y tiene que ver con el concepto de aglomeración, al menos en el sentido en que queremos entenderlo, es decir, como una dicotomía entre los procesos de unificación de los individuos sociales y los de utilización del espacio y su proximidad, en una dimensión que permite tanto el aislamiento como la socialización.

La distinción merece ser profundizada.

Utilizar "difusión" como multipolaridad de la aglomeración, significaría referirse a una territorialidad que difunde la presencia humana en el espacio pero de manera heterodoxa, y no es una coincidencia que las teorías difusionistas-utilizadas en los estudios sobre las civilizaciones antiguas, sobre la tradición y, en general, en las reflexiones sobre los procesos de propagación de las culturas, se hayan exhumado ahora en términos de globalización¹⁰.

Por otra parte, asumir la "dispersión" como opuesto a la aglomeración parece evocar una dinámica de descomposición de la comunidad, que puede encontrarse, por ejemplo, en los fenómenos de migración entre campo y ciudad, que siguen siendo muy fuertes sobre



todo en los países emergentes, de igual forma, en otros contextos, la fuga del medio urbano como respuesta a la aglomeración. Esto define un confuso entrelazamiento urbano-rural, sin forma definible (véase la nota 5).

Por consiguiente, la elección de los términos descentralización y desagregación es, respectivamente, realista (evidenciado por la falta de planificación en el marco de la política sanitaria, y que se expresa en la *(in)capacidad* de los sistemas sociosanitarios para hacer frente al problema con eficacia) y dinámica, porque recuerda los procesos de movilidad bidireccional que se intensifican de forma variable a lo largo del tiempo, y, al mismo tiempo, las opciones de vida dictadas por el comportamiento social e individual (retirada de la vida laboral activa, opciones debidas a cambios en el comportamiento familiar, necesidades emergentes vinculadas a la condición social, reasignación de grupos familiares que no pueden permitirse nuevas inversiones, etc.).

Aparte de estos aspectos semánticos, no hay duda de que los lugares de evidencia de la aglomeración, es decir, las ciudades, son el espacio de la vida activa, frenética y móvil, mientras que el campo se percibe (quizás románticamente, pero no por ello menos significativamente) como el topos de la calma, el descanso, la oposición a los ritmos frenéticos practicados en las sociedades complejas. No es una coincidencia que la pandemia haya estallado principalmente en los grandes centros urbanos y mucho menos en el campo. Esta consideración no puede dejar de reorientar el comportamiento social. Pero si bien antes no era fácil conciliar las dos dimensiones, hoy en día la tarea de regeneración urbana y la fundación de una nueva relación entre la ciudad y sus entornos se vuelve aún más compleja.

Por lo tanto, *aceleración* y *desaceleración* como ritmos temporales, pero también conceptuales, a los que las relaciones sociales tendrán que enfrentarse y en los que tendrán que encontrar un contenido de sentido en muchos de sus aspectos: desde cómo nos comunicamos, dónde vivimos, dónde elegimos vivir, los consumos que adoptemos y que reencuentros podemos practicar.

Tercera dicotomía:

Globalismo - Soberanía

La tercera dicotomía se refiere a la esfera de las relaciones sociales en el ámbito político-económico. Puede declinarse con la dualidad entre las instancias mundiales de gobierno (*globalismo*) e instancias reactivas de preservación de las capacidades decisionales de los estados nacionales (*soberanía*)¹¹.

En el pasado reciente, este tema se ha hecho evidente. El globalismo, en su versión neoliberal, especialmente desde la crisis financiera de 2008, ha reforzado el predominio del capital transnacional -principalmente financiero- introduciendo impactos radicales en las estructuras socioproductivas. Las leyes del mercado, orientadas según la acción económica racional (o aparentemente tal), ya habían anulado desde hace mucho tiempo atrás, la esfera de la cooperación favoreciendo la de la competencia, en nombre del dogma (indiscutible para ellos), de las leyes naturales del mercado. Desde el punto de vista de las relaciones sociales, todo esto ha significado una visión precisa de lo que es la utilidad colectiva. La "velocidad" practicada en la esfera económica ha condicionado la estructura social, que necesariamente ha tenido que adaptarse a sus reglas¹².

Este ajuste ha producido reacciones y trastornos para el globalismo, porque, si bien la velocidad no disminuyó, era necesario ponerle un freno porque producía desigualdades sociales extremas. Esta necesidad se manifestó en diferentes direcciones, por un lado, una movilización generalizada de resistencia y protesta (de Hong Kong a París, de Quito



a Santiago en América Latina, etc.) y por otro, el resurgimiento del nacionalismo y el neopopulismo (este último, comúnmente llamado soberanismo).

Sin embargo, hoy en día, ambas posiciones se ven afectadas por la pandemia.

Si hasta ahora la dinámica veía la soberanía como una reacción al globalismo neoliberal, hoy es éste el que se pone en crisis al verse obligado a disminuir o reducir su velocidad. Por otra parte, el soberanismo, al carecer de esta visión "en contra", ha demostrado descansar sobre pies de barro, ya que depende de los instrumentos de esa visión liberista (telecomunicaciones, innovaciones, etc.) que había combatido¹³.

Cuarta dicotomía:

Movimientos políticos - Comunidades intencionales

Una cuarta dicotomía se refiere a las relaciones sociales participativas. Podría definirse en el binomio movimientos políticos - comunidades intencionales.

En los últimos años, en la esfera pública han surgido numerosas agregaciones, algunas de las cuales nacieron en forma virtual, aunque luego se trasladaron a la esfera institucional (elecciones, representaciones parlamentarias, puestos de gobierno, etc.). La parábola de estos "movimientos" así autodefinidos, ha sido más o menos similar, al menos en Europa. Nacidas como una protesta contra la mala gestión de una clase política incompetente y autorreferente, estas formaciones han gozado de una discreta, y a veces grande aceptación.

Sin embargo, en el momento más álgido de su ascenso, han mostrado limitaciones en su capacidad para gobernar procesos complejos o, dicho de otra forma, incapacidad para entrar en el "juego" autorreferencial de la política como profesión.

Algunos de estos movimientos han desaparecido, la mayoría de ellos han conquistado amplio consenso (Italia, España, pero también Austria) y precisamente por la dificultad de cambiar las reglas del juego, así como por la falta de identidad ideológica, se situaron ingenuamente en medio del agonismo político obligándose a evitar los grandes temas de reforma, en favor de pequeñas batallas propagandísticas. En el caso del Covid19, estos nuevos supuestos movimientos mostraron toda su insuficiencia para tratar los grandes temas, incluso cuando –como en Italia– han tenido una gran participación directa (sardinas) o virtual (M5S).

Por otro lado, las llamadas comunidades intencionales, que surgieron principalmente en territorios mayoritariamente periféricos y que basaron su accionar en el principio de la movilización en instancias sociales particulares y delimitadas en sentido temático o territorial, han aumentado su presencia al poder combinar la dimensión digital con la participativa.

Instrumentos como las peticiones y las campañas, que utilizan principalmente modos de comunicación virtual sin precedentes entre los miembros, no parecen haber experimentado una crisis, ya que estaban en condición de mantener las relaciones sociales entre los miembros de los grupos temáticos y precisamente porque ya habían marcado su modo de acción mediante una distancia "virtuosa".

En estas dos vías de investigación del *better world*, las relaciones sociales juegan un papel muy importante que, sin duda, formará parte en un futuro próximo, de la forma de participar en los asuntos públicos y en el interés de los grupos que presentan demandas.



Quinta dicotomía:

Cuantitativo - Cualitativo

La última dicotomía que se examina conduce inevitablemente al discurso sobre el método, que siempre ha representado el principal *vulnus* en la acreditación de la investigación sociológica en el ámbito científico; se trata de la última de las dicotomías en torno a la cual se articula nuestra reflexión.

Si es cierto que la pandemia desde que surgió ha puesto de relieve sus fortísimas implicaciones sociales, también es cierto que la urgencia de su gestión ha producido la incapacidad de leer de forma exhaustiva el fenómeno y sus dinámicas, confiada en un enfoque epidemiológico-cuantitativo que a menudo, ya en otras situaciones, ha mostrado todos sus límites¹⁴.

Desde este punto de vista, la elección de la multiparadigmidad de la que hace gala la comunidad científica, aparece cada vez más, como un intento de reclamar la legitimación de posiciones sobre las que nadie quiere discutir, para no correr el riesgo de perder importantes espacios científicos y de poder académico. Y mientras se discute la prevalencia de lo cuantitativo respecto de lo cualitativo (o viceversa), de lo estándar y lo no estándar, de lo intrusivo y lo periscopico, de lo objetivo y lo constructivo, la garantía de cientificidad reconocida, se escapa gradualmente del escenario principal.

El dualismo entonces, tiene que ver, desde la construcción de escenarios que tienen que enfrentar catástrofes, al uso exclusivo de datos técnicos (bio-epidemiológicos) o al uso de enfoques ambiciosos que pueden resultar muy interesantes, siempre que abandonemos el dualismo académico.

Sin embargo, desde hace algún tiempo existen señales de una salida. Es posible superar el inútil dualismo que ha desgarrado la capacidad de legitimación científica, a condición de que se resuelvan primero los problemas de credibilidad de la metodología sociológica. Por último, se trata de utilizar un nuevo paradigma, capaz de anticipar "en teoría" lo que sucederá - o podría haber sucedido y lo que ha sucedido efectivamente.

A este respecto hay ejemplos importantes, como el uso de grandes masas de datos¹⁵. Comenzamos a hablar de este tema en los albores del nuevo milenio, cuando todavía no existían los *big data* y cuando la discusión se centró en los conceptos de representatividad estadística y su capacidad real de responder a la representatividad sociológica. Y como sucede a menudo cuando uno se encuentra atrapado en un dualismo aparentemente irresoluble, muy a menudo la salida está en otro lugar.

Las primeras RNA, las redes neuronales artificiales, modelos matemáticos que simulaban el comportamiento de sus hermanas RNA, las naturales, constituidas por neuronas y sinapsis, han propuesto ya desde hace casi veinte años un nuevo paradigma de análisis interpretativo de datos orientado a una especie de incorporación de los enfoques clásicos, cualitativos y cuantitativos (y también periscópicos e intrusivos).

El razonamiento era simple: ¿debemos confiar más en el resultado obtenido con un buen número de casos (estadísticamente hablando) procesados con métodos rigurosamente cuantitativos y de acuerdo con el principio de la singularidad del método científico, o más bien considerar los resultados de unas pocas interacciones cualitativas profundas sobre la base de una *grounded theory* que derrumbaba la perspectiva hipotético-deductiva? ¿En base a qué principio elegir? Una posible sugerencia era confiar en el único modelo que, en lugar de discutir el método, razonaría sobre el resultado. Las RNA han sido así el fundamento para observar exactamente cuál era la tendencia de un fenómeno a partir de variables -cualitativas o cuantitativas- que sean, o también consideradas conjuntamente superando el límite de su "contaminación" operativa: tal modelo "aprende" de los datos



de la realidad y, por lo tanto, es capaz de identificar trayectorias predictivas con extrema precisión, constituyendo una piedra angular, aunque sólo sea teórica.

Los enfoques estrictamente matemáticos del comportamiento humano no son convincentes. Los datos, a pesar de lo que se está planteando, no hablan por sí mismos. Y se afirma la convicción de que la imaginación sociológica desempeña un papel central en la capacidad de análisis y que puede emplearse útilmente en la elección de aspectos, variables y modelos de interés. Es el camino que ha llevado a los llamados modelos multiagente, modelos de simulación, y sobre los que hoy en día se ha desarrollado la red que permite una gran capacidad de análisis, también gracias al auxilio de *mixed-methods*, sobre cantidades igualmente grandes de variables/datos/información que es posible encontrar.

Por ello, un enfoque metodológico "neutral" -desde el punto de vista del origen del *data set* y, por tanto, también de las disciplinas científicas que pueden extraer información de él- ubica en el mismo nivel a diferentes enfoques científicos, ya no *hard* o *soft*, como una suerte de lotización científico-académica.

En esta perspectiva, los sociólogos pueden volver a ocupar una posición de liderazgo en el debate científico, utilizando su capacidad de leer la situación que se va a analizar con antelación (la fase de formulación de hipótesis), estableciendo un plan de intervención adecuado (por medio de la imaginación) y contando con un aparato más adecuado de técnicas de investigación.

Si se quiere comprender el estado de ánimo de las personas que viven una determinada situación, es necesario trabajar con un método estándar (cuestionario y análisis de datos), a través de la reconstrucción de entrevistas y/o historias de vida (para profundizar el cómo la realidad social se sedimenta en las conciencias individuales) o sino utilizar millones de informaciones de diferentes fuentes (blogs, vídeos, mensajes, fotos, comentarios, tweets, etc.) para captar la sustancia de las cosas.

En este sentido, la pandemia puede desempeñar un papel regenerador en las ciencias sociales, en particular en los métodos y, por consiguiente, en las relaciones con otras disciplinas científicas, de la misma manera en la cual el virus trae consigo, en su curso devastador, ocasiones de renacimiento para las sociedades y sus organizaciones vitales. Una especie de stress virus en lo que concierne a sus implicaciones en las ciencias sociales, y que llega en un momento histórico de evidente dificultad para estas en general y para la sociología en particular. Una crisis que viene de lejos, de esa deriva cientifista sobre la cual mucho se ha insistido, y que ha tenido el efecto contrario al deseado, haciendo implosionar la capacidad de reconocimiento científico de la vocación natural de conocimiento de los mecanismos que regulan la acción social, en lugar de potenciarla.

Como hemos visto, el carácter social de la pandemia parece claro: no sólo -o no tanto- porque muchas de las medidas para contenerla conciernen a la esfera social individual y colectiva (y por lo tanto afectan significativamente a nuestro propio margen de maniobra dentro de las relaciones sociales), sino sobre todo porque el origen mismo sólo puede ser interpretado flanqueando los estudios biovirológicos con los relativos a nuestro comportamiento colectivo y a muchas de las opciones que han caracterizado nuestros modelos de desarrollo recientes. Los virus han existido en la naturaleza durante millones de años, y es sólo el comportamiento de las especies animales más importantes lo que hace que pasen de un lugar a otro con decisiones equivocadas. Con los resultados que hemos visto, pueden ser desastrosos.

Por consiguiente, los aspectos sociales no son simplemente una posible "cura", sino que pueden analizarse *ex ante*, y desde este punto de vista constituyen un aspecto formidable de la "medicina preventiva (no en el sentido estrictamente farmacológico del término)".



Una hipótesis de trabajo ***el espacio de maniobra***

Estas, entonces, parecen ser las dicotomías más desafiantes dentro de las cuales la ciencia social, esto es, la ciencia que tiene por misión la de investigar las relaciones sociales, tendrá que moverse en el futuro cercano. Sin embargo, su objetivo ya no será contribuir a la construcción de un sentido "unilateral" y de gestión, sino más bien un sentido multipolar y participativo. Multidireccionalidad que cada cultura desarrollará a su manera como reacción a las consecuencias sociales de la pandemia.

La tarea de entender cómo se reconfigurarán las relaciones sociales no podrá ignorar el punto de vista de las culturas en las que se darán las respuestas. No sólo por el impacto en ellas, sino sobre todo por la forma en que recibirán los estímulos que el post-Covid19 está destinado a provocar.

Desde donde empezar, cómo hacerlo y cómo concebir un nuevo acercamiento social, dependerá entonces de un análisis circular y autopoietico, para retomar la famosa teoría de Maturana y Varela, es decir, centrado en la relación observador-sujeto y, para lo que nos interesa, en particular, en el carácter de autorreferencialidad de las relaciones sociales vistas como sistemas no articulados y a la vez comunicantes¹⁶.

Para esta tarea de refundación o regeneración, la ciencia social tendrá que observar las (nuevas) formas y los (nuevos) significados que resulten de las prácticas sociales, materiales o simbólicas del cuerpo social¹⁷, en la conciencia de que el futuro que tenemos ante nosotros, manifestará dicotómicamente el tema de la salvaguarda de las exigencias de libertad individual frente a las opciones colectivas, obligadas u obligatorias.

Además, en el mundo interconectado y formado por sistemas articulados de relaciones sociales en el que vivimos, y que difícilmente encontrarán estabilidad durante mucho tiempo, la interacción social tendrá que moverse dentro de un complejo de equilibrios evolutivos, por lo tanto, siempre precarios y cambiantes, contradictorios y esquizofrénicos.

Comprender qué elementos pueden preservar la libertad, declinada de forma diferente por la cultura, el territorio, la agrupación, el interés e incluso la generación, significará para las ciencias sociales investigar la estructura interna de lo que hemos definido como "espacio de maniobra" que la sociedad conocerá, deberá o simplemente podrá conquistar¹⁸. Y por tanto en la dinámica de los posibles espacios de libertad.

Si antes de la pandemia se trataba de "medir" la extensión que podía tener esta instancia de movimiento dentro de las contradicciones de la sociedad, ahora en cambio - y al menos desde este punto de vista el horizonte parece más claro - todo parece converger hacia la conciencia de que será precisamente la libertad (no sólo de movimiento o de acción) entendida como el actuar sin restricciones ni constricciones y según la opción de la libre elección, el campo de maniobra.

No se trata sólo de entender con qué medios e instrumentos podremos expresar la libertad y, en consecuencia, formalizar nuevas leyes sociales, morales, económicas, etc. Se trata de aceptar un desafío, que tiene lugar sobre la base de una especie de "teoría de la libertad social", es decir, dentro de la existencia humana en el sentido más envolvente del término.

Entrar en este *room to manoeuvre* significa poner el dedo en la herida siempre abierta del eterno conflicto entre obediencia y libertad, y prefigurar lo que puede definirse escatológicamente como la "conducta de vida" que conduce a la salvación, a la salida y - como diría Nietzsche - a la salvaguarda del auténtico humano, mediante la capacidad de encontrar márgenes de acción libre dentro de la jaula de acero de la obediencia.



Las preguntas son muchas y la perspectiva, incluso la científica, incierta. Y es de suponer que no se puedan dar respuestas a menos que se examinen abiertamente las contradicciones existentes y pasando necesariamente por la acción proyectual.

El científico social en esto está más cerca del artista. Como este último, debe emprender una exploración, difícil pero densa, tortuosa pero profunda, que muestra con fuerte dramatismo la separación, la dicotomía entre los impulsos de libertad y las reglas de obediencia social, emocional, económica, religiosa, tecnológica y política. Debe convertirse, en un "intermediario" entre los humanos (sociales) y las divinidades modernas que lo comandan, supervisan, obligan y oprimen¹⁹.

"¿Y quién es el "intermediario" por excelencia si no es el profeta? La misma etimología del término "profeta" muestra este dualismo convergente: προφήτης (profétes) es "el que habla en lugar de (Dios)" pero también "el que habla públicamente". Por lo tanto, no sólo "portador de la salvación" sino también "portador de mensajes"²⁰.

Transportados al hecho social, es este segundo elemento el que tiene una importancia reveladora. La apuesta por una investigación profética se juega dentro de los grandes contrastes del mundo y en la identificación de los espacios vitales en los cuales tomarán forma identidades todavía indistintas y no expresadas por los seres humanos. Es jugar con la fuerza de quien sabe, como en los versos de Hāfēz el persa, que "solo negando el equilibrio se camina".

Image by: Gerald W. Shonkwiller, *Simbyotic sideway*

NOTAS

- ¹ G. Frege, "Le connessioni di pensieri. Ricerche logiche". in M. Di Francesco (a cura di), *Ricerche logiche*, Guerini, Milano, (1988).
- ² En la clásica definición de Max Weber, la crisis de la acción social significa que "la base sobre la que descansa la posibilidad [de actuar socialmente de manera significativa]" ya no es capaz de sustentar una orientación conforme, es decir, "no reclama (ya) nada [...] sobre la solidaridad entre los individuos que actúan". Max Weber, *Comunità e società*, Ed. Di Comunità, 1974, p. 23.
- ³ J. Echeverría, "La pandemia como trastorno simbiótico", en Covid19. *Las palabras diagonales de la sociología*, Ed. The diagonales, 2020, www.diagonales.it/catalogue/
- ⁴ *ivi*
- ⁵ Una útil definición de socialidad se encuentra en el concepto simmeliano de "forma" que se da en las aglomeraciones urbanas y que configura una diversidad de modos de "estar juntos". La presencia de virus y pandemias parecería ser el resultado de formas de aglomeración que no resuelven la demanda de socialidad. En Simmel la aglomeración urbana es el resultado del encuentro entre extraños (extranjeros entre sí), que necesariamente deben encontrar la modalidad de "estar juntos". Esto configura una forma de ser de la socialidad radicalmente diferente a la de la comunidad. La sociología hace de este problema su "objeto" de estudio. La aglomeración urbana es muy diferente de la comunitaria, derivada en cambio de modalidades extendidas y ficticias de relaciones de parentesco. Ya está bien establecido que las pandemias son producto de la aglomeración urbana (también existe la forma rural de aglomeración a la que corresponden, según Durkheim, los modos mecánicos de socialización, que "pierden forma", mientras se produce el aumento de la densidad moral precisamente por el crecimiento de los intercambios comunicativos; en la misma dirección, la distinción weberiana de comunidad y sociedad). La forma urbana se ve sobredimensionada por la presencia del mercado, por lo que los extraños tienen que relacionarse, sin ocuparse de la construcción de la forma social. En ese momento se dan las condiciones para que aparezca la patogénesis de la aglomeración, es decir, se crea el terreno propicio para el surgimiento de pandemias, es decir, formas incontroladas de difusión de virus. La relación de mercado potencialmente altera el equilibrio entre lo privado y lo público que es propio de la forma urbana. Por lo tanto, no es la socialidad sino su falta la que es responsable de la emergencia dominante del mercado y, por consiguiente, del potencial de las pandemias. No se trata, pues, de la pérdida del sentido de comunidad, porque ésta está en el origen de la socialidad, sino de la falta o el déficit de socialidad (tal vez sustituida ahora por la digitalización). En este sentido, la referencia a la *communitas* no toma en cuenta este complejo proceso y corre el riesgo de terminar en la esfera romántica de una ficción que ya no existe.
- ⁶ Sobre los escenarios relacionados con la vigilancia y sus aspectos distópicos y de ciencia ficción, generados en momentos de confusión y anomia, son interesantes las reflexiones de Byung-Chul Han en *Psicopolítica. Il neoliberalismo e le nuove tecniche del potere*, Nottetempo, 2016.
- ⁷ V. habla de ello. Moretti en un ensayo titulado #lockdown. Vita quotidiana tra de-coincidenza e digitalizzazione, "Covid19. Le parole diagonali della Sociologia", cit.
- ⁸ *ivi*
- ⁹ Se ha escrito mucho sobre este proceso de asimilación de las TIC en la vida cotidiana de las unidades domésticas. Entre ellos señalamos: R. Silverstone y L. Haddon, "Design and the domestication of information and communication technologies: technical change and everyday life", en R. Mansell, R. Silverstone, *Communication by design*, Oxford University Press, donde trazan la "carrera de integración" del artefacto tecnológico en el contexto del uso y P. Airoidi, "Taming the media in everyday life: from consumption to practices of use" en Pasquali, F., Scifo, B., Vittadini, N. (ed.), *Crossmedia cultures*. en *Giovani e pratiche di consumo digitali*, Milan, Vita e Pensiero.
- ¹⁰ M. Negri, "Il cambiamento dei ruoli sociali e dei fenomeni organizzativi. I concetti di diffusione e professione", en *Sociologia. Rivista quadrimestrale di Scienze Storiche e Sociali*, n. 3/2014. El término también es utilizado por T. Parsons en referencia al dualismo difusión/especificidad.
- ¹¹ Aunque la soberanía es hoy un término que se utiliza de forma polémica y demagógica, es decir, en referencia sobre todo a impulsos nacionalistas o neopopulistas, muestra sin embargo una historia y una estructura interna en la que se acentúa innegablemente la tensión hacia la autodeterminación de los pueblos, en oposición al globalismo.

-
- ¹² El papel de la globalización y la rapidez de la vida contemporánea en la propagación del virus ha sido bien expuesto por U. Pagano, en su “Il virus di Rorschach. Illusioni e altre considerazioni minime”, inserito nel citato “*Covid19. Le parole diagonali della Sociologia*”. Pagano escribe: “*El colapso del espacio, la implosión de las distancias, la interconexión y la rapidez de los fenómenos de la sociedad contemporánea son elementos que han contribuido a la propagación casi inmediata del contagio*”.
- ¹³ Al decir esto no queremos, es bueno especificarlo, presentar una visión unívoca del globalismo. Su redefinición puede, de hecho, diferenciarse en el sentido de que en algunas áreas continuará con gran fuerza en otras menos. Esto nos devuelve a la clásica dicotomía entre globalismo y localismo. Si reflexionamos sobre el impacto en los tres sectores: primario, manufacturero y de servicios, los dos primeros seguramente avanzarán hacia respuestas más localistas, mientras que el último hacia soluciones globalistas. Quien realiza esta formulación es Richard Baldwin, *La grande convergenza*, Il Mulino, Bologna, 2018.
- ¹⁴ Como nos recuerda David Quammen en su precioso y famoso “Spillover”. La evolución de las pandemias”, “...quizás debería haber entendido por sí mismo (Ronald Ross, sobre el paludismo, ed.) ...que es una enfermedad realmente compleja, con profundas implicaciones sociales y económicas, así como ecológicas, y que por lo tanto presenta problemas que una ecuación diferencial a veces es incapaz de comprender”.
- ¹⁵ Para profundizar en este análisis, véase C. Corposanto, *La classificazione in Sociologia. Reti neurali, Discriminant e Cluster Analysis*, Franco Angeli, Mi, 2001.
- ¹⁶ H. R. Maturana, F. J. Varela, *Autopoiesi e cognizione*, Marsilio, 1988. La teoría de los sistemas autopoieticos y su correlación con los sistemas sociales han estado presentes desde hace mucho tiempo en la reflexión sociológica. Por ejemplo, N. Luhmann, in: *Teoria politica dello stato del benessere*, Franco Angeli, ed. it. Milano, 1983.
- ¹⁷ *ivi*
- ¹⁸ En una época similar en muchos sentidos, Max Weber pronunció palabras que ahora parecen proféticas. “*No debemos abandonarnos a la esperanza optimista de que con el desarrollo más amplio de la civilización económica nuestro trabajo se completará y que, [...] en la lucha económica libre y “pacífica”, la victoria se dará automáticamente al modelo económico más alto. Nuestros descendientes nos recordarán nuestra responsabilidad no por la forma de organización económica que les heredamos, sino por la “libertad de movimiento” (Ellebogenraum) que les legaremos*”. En “El estado nacional y la política económica alemana”, más conocido como “Prolusión de Friburgo”. Max Weber, *Escritos Políticos*, Ed. Giannotta, 1970.
- ¹⁹ R. Alberto, M. Fotino, “Art’s room for manoeuvre. L’arte tra obbedienza e libertà”, en *Giuseppe Barilaro. L’identità delle forme*, Gangemi editore, 2019.
- ²⁰ *ivi*

PROMOTERS



Cleto Corposanto

Italian, professor of The University "Magna Graecia" of Catanzaro, South Italy. He deals with issues related to the Method research and Health/disease. He has more than 200 publications between books and scientific articles. Former national coordinator AIS - Health and Medicine, He founded and coordinates the Degree Course in Sociology of UMG of Catanzaro.



Julio Echeverría

Ecuadorian, professor at the Central University of Ecuador, he taught "Sociology of Complex Systems" and "Theory of Culture and Urbanism". He was director of the "Instituto de la Ciudad", a body responsible for research and knowledge production in the city of Quito. Among his recent publications: *Ensayo sobre la política moderna* (UASB, 2018), *Ciudad y Arquitectura* (Trashumante, 2019).



Massimo Fotino

Italian, professor of "Social Project Management" at The University "Magna Graecia" of Catanzaro, South Italy. In the past has been Director of "Cerisdi Centro di Ricerche e Studi Direzionali" in Palermo. Professional journalist, he is founder and inspirator of the Diagonal Associations network and the platform [The diagonales](#). Is about to publish "*The Social project Designer*".